

Semana 10: En Cristo

En la carta a los Efesios, como en otras cartas apostólicas, podemos encontrar varias veces las palabras “en Cristo”, más precisamente unas 130 veces entre las cartas de Pablo, Juan y Pedro.

Es de suma importancia que sepamos que estamos en Cristo, es el misterio que de Su voluntad.

*... dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, 10 de reunir todas las cosas **en Cristo**, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra. **Efesios 1.9-10***

Dice aquí que Él nos ya nos dio a conocer el misterio de Su Voluntad, pero ¿cuántos hijos de Dios andan sin conocer este misterio?

Él se propuso en sí mismo de reunir, esto es de reunir en UNO , traer bajo una cabeza. Cristo está en nosotros y nosotros en Cristo.

*porque todos los que habéis sido bautizados **en Cristo**, de Cristo estáis revestidos. **Gálatas 3.27***

*Mas por él (Dios) estáis vosotros **en Cristo Jesús**, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención **1 Corintios 1.30***

*Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, **Efesios 1.3***

Todo lo que Dios hace lo hace en Cristo, no en el hombre. Todo lo que Dios produce en el hombre es por medio de Cristo.

En la perspectiva de Dios, Él ve dos hombres: Adán y Cristo. El hombre está en Adán o está en Cristo. La Biblia llama a Adán el primer hombre

*Así también está escrito: Fue hecho el **primer hombre Adán** alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante. **1 Corintios 15.45***

*Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. 22 Porque así como en Adán todos mueren, también **en Cristo** todos serán vivificados **1 Corintios 15.21-22***

Por un hombre, Adán, entró la muerte y por un hombre, Cristo, la resurrección.

Todo lo que Adán hizo, nosotros lo hemos hecho.

*Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte **pasó a todos los hombres**, por cuanto todos pecaron. **Romanos 5.12***

Descendemos de Adán, la experiencia de Adán es nuestra experiencia. Cuando estamos en Cristo, la experiencia de Cristo es nuestra experiencia. Cuando Cristo fue juzgado, murió en la cruz, resucitó y ascendió a los cielos, los que estamos en Cristo, fuimos juzgados, crucificados, resucitados, y ascendimos con Él.

Dios nos ve en Cristo, en Cristo nos revela Su Gracia.

*Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está **en su Hijo**. 12 El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.*

1 Juan 5. 11-12

Solo estando en Cristo es que tengo vida. La vida en este versículo es la palabra griega zoe. Que se refiere a una vida que abarca el espíritu con vida en plenitud y eterna.

*De modo que si alguno está **en Cristo**, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. **2 Corintios 5.17***

Aquí no dice el que se esfuerza y tiene cambios de conducta, o el que abandona la antigua manera de vivir de la antigua creación y busca ser una nueva. ¡¡NO!! Dice: Si alguno **está en Cristo**, nueva criatura **es**. No tiene nada que ver con lo que hacemos o no. Todas las virtudes de Cristo están en Él, no llegamos a tener esas virtudes por el auto mejoramiento. Si estás en Cristo ya tienes esas virtudes. Los frutos del Espíritu son virtudes de Él. Cuando un árbol da fruto, la rama no se esfuerza para que el fruto salga, sale naturalmente porque esa rama está unida al tronco. Debemos permanecer en Él.

*Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están **en Cristo Jesús**, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. 2 Porque la ley del Espíritu de vida **en Cristo Jesús** me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. 3 Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; 4 para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. **Romanos 8. 1-4***

Dios afirma que únicamente los que están en Cristo (los que no andan conforme a la carne) no son condenados. ¿Por qué no hay condenación para los que están Cristo? Cuando Cristo fue juzgado, todos fuimos juzgados en Él.

El verso 2 habla de ley. Las leyes son normas inalterables. Según lo que leemos en ese versículo, el pecado es una ley, esto significa que el pecado me lleva a pecar y el hombre siempre peca. El pecado es más que un comportamiento, es una ley, como también lo es la muerte. El hombre es incapaz de evadir esa ley.

Y sigue diciendo en la carta de Romanos en los versículos del 3 al 4 que Dios envió a su Hijo ... (vuelve a leer esos versículos con mucha atención) . La manera de derrotar la ley del pecado y la muerte se logró por lo que dice el vs. 2: *La ley del Espíritu de Vida en Cristo Jesús*.

Aunque el libro no se mueve, ese objeto tiene la tendencia de caerse al suelo. Pero no se cae porque existe una fuerza que evita que se caiga. El poder de la mano evita que se caiga; la gravedad es una fuerza que atrae el libro al suelo. De la misma manera que la mano salva al libro de caerse, así Cristo. No es por medio de la oración o de un esfuerzo que el libro no se cae, sino porque la mano impide que se caiga. Somos salvos, no por lo que hacemos, sino a que, en Cristo, la ley del Espíritu de vida nos libera de la ley del pecado y la muerte. Somos salvos y más que vencedores. Todo ha sido hecho en Él, no podemos hacer nada, solo permanecer en Él.

Mientras estamos en Adán no podemos evitar el pecado. Salimos de Adán por medio de la muerte, pero por mis fuerzas no puedo morir. Pero Dios sí tiene la forma que nos hizo morir para salir de Adán; cuando Cristo murió Dios nos colocó en Cristo.

*sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. 7 Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. 8 Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él; 9 sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. 10 Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive. 11 Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios **en Cristo Jesús**, Señor nuestro.*

Romanos 6.6-11

*Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; 15 y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos. **2 Corintios 5.14-15***

Cuando Cristo murió, todos morimos en Él. Mientras permanecemos en Cristo, permanecemos en su muerte, como también en Su resurrección. Si permanecemos en Él, todo lo de Él y lo que ganó fluye en nosotros. Para todo esto debemos usar la fe, porque en nuestro cotidiano vivir, volvemos a Adán muchas veces, recordemos que con existe en nosotros. Miremos a Cristo ejercitando nuestra fe. Consideremos muertos al pecado, pero vivos para Dios (Romanos 6.11)

*Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo **en la fe del Hijo de Dios**, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí **Gálatas 2.20***

Nuestra vida la vivimos en la fe del Hijo. Hebreos 11. 1 habla de lo que es la fe, una de las palabras que menciona es que la fe es la certeza, esa palabra significa sustancia. ¿Qué es sustancia? Somos personas físicas, con órganos físicos que nos permiten ejercitar los cinco sentidos (olfato, gusto, tacto, oído, visión) para tener contacto con el mundo físico. Si nos falta uno de esos órganos seremos incapaces de conocer el mundo material, ya que hay colores, texturas, aromas, sonidos, etc.

Los ojos son los que identifican y transmiten las cosas al cerebro y así nos permite reconocer lo que nos rodea. El color es una característica que está fuera de la mente del hombre, pero a través del ojo el color es transmitido a nuestra percepción interior. Nuestros ojos le dan sustancia a las cosas coloridas que vemos. Si hablamos de colores a una persona ciega de nacimiento, aunque hay muchos colores y matices, para el ciego no existirá tal cosa como el color. Que el ciego no sepa qué son los colores, esto no quiere decir que no haya colores.

La fe da sustancia a lo espiritual, a lo que Cristo ya ganó y nos concedió. Dios dice: Están muertos al pecado, están juntamente con Cristo crucificados, tienen vida, ya no hay condenación, eres amado, eres hijo de Dios,... Usemos la fe para sustanciar lo que ya nos fue concedido.

Creer que Dios lo va a hacer, no es fe. Creer que Dios ya lo hizo, es fe. Dios ya hizo todo en Cristo.